

Prácticas de vinculación: impacto en el desarrollo de habilidades sociales en la formación de psicólogos clínicos

Bonding practices: impact on the development of soft skills in the training of clinical psychologist



María Emilia Jaramillo Bustamante¹



Lizbeth Katherine Cabrera León¹



Astrid Calva Camacho¹.

¹ Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador)

Fecha de recepción: 04/12/2024

Fecha de aceptación: 12/03/2025

Fecha de publicación: 30/06/2025

Resumen

El presente estudio tiene como finalidad evaluar el nivel de competencias blandas desarrolladas por los estudiantes de Psicología Clínica como resultado de la práctica de vinculación. Se empleó un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental y de tipo descriptivo, en donde se aplicó un cuestionario en dos momentos (antes y después) el cual midió cuatro competencias blandas: saber escuchar, comprensión, identificarse con los demás, respeto y solidaridad. Los resultados muestran un incremento en todas las competencias, lo que subraya la importancia de estas prácticas en la formación clínica, reforzando habilidades esenciales para el ejercicio profesional. De manera que, se concluye que la ejecución de prácticas de vinculación dentro del marco de los ODS permite una formación ética y profesional al preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos de su carrera, dentro de un enfoque centrado en la justicia social y el respeto por la diversidad.

Palabras clave

Prácticum, Participación Comunitaria, Psicología, Competencias Blandas, Estudiante.

Abstract

The purpose of this study was to evaluate the level of soft competencies developed by Clinical Psychology students as a result of the bonding practice. A quantitative approach with a non-experimental and descriptive design was used, where a questionnaire was applied in two moments (before and after) which measured four soft competencies: listening, understanding, identification with others, respect and solidarity. The results show an increase in all competencies, which underlines the importance of these practices in clinical training, reinforcing essential skills for professional practice. Thus, it is concluded that the implementation of bonding practices within the framework of the SDGs allows an ethical and professional training by preparing students to face the challenges of their career, within an approach focused on social justice and respect for diversity.

Keywords

Practicum, Community Involvement, Psychology, Competencies, Student.

1. Introducción

La ejecución de prácticas de vinculación con la sociedad es esencial para desarrollar competencias claves en los estudiantes, ya que las Instituciones de Educación Superior tienen el compromiso de conectar la formación profesional y el conocimiento con el bienestar social. Este enfoque fortalece la integración de la educación, investigación e innovación, permitiendo que la universidad responda de manera efectiva a las demandas actuales de la sociedad, ofreciendo conocimiento y apoyo directo a la comunidad (Rueda et al., 2020).

En el Ecuador, según el Consejo de Educación Superior (CES, 2017) las prácticas pre-profesionales permiten a los estudiantes aplicar conocimientos y desarrollar destrezas y habilidades necesarias para el desempeño profesional. Estas prácticas se realizan en entornos institucionales, empresariales o comunitarios, con el fin de fortalecer el aprendizaje. Además, las instituciones de educación superior, en el marco de la vinculación con la sociedad, aportan en el diseño y actualización de los planes de desarrollo a nivel local, regional y nacional.

De esta forma, las universidades desempeñan un papel fundamental al facilitar prácticas preprofesionales y proyectos de vinculación orientados a la promoción de la salud mental, gestionando estrategias de empoderamiento comunitario frente a estas problemáticas (Camas Baena, 2018). Por su parte, Arenas & Mayorga (2024) enfatizan la importancia de las intervenciones preventivas y promocionales, abordando el bienestar humano desde una perspectiva multidimensional. Asimismo, resaltan cómo estas prácticas fortalecen la capacidad de los psicólogos para actuar en diversos contextos, asumiendo desafíos relacionados con la salud mental mediante enfoques interdisciplinarios.

Por ello, es fundamental que los estudiantes de Psicología Clínica de la Universidad Técnica Particular de Loja desarrollen competencias sólidas en el ámbito profesional, lo que les permitirá ofrecer soluciones óptimas y efectivas. Además, fortalecer sus habilidades blandas para consolidarse como profesionales íntegros, capaces de responder con eficacia y empatía a las necesidades de su entorno.

2. Marco teórico.

2.1. El rol del psicólogo clínico

El psicólogo clínico desempeña un papel fundamental en la atención de la salud mental, con un enfoque que no solo abarca el diagnóstico y tratamiento de trastornos, sino también la prevención y promoción del bienestar emocional. Su intervención aborda factores individuales y sociales que incrementan la vulnerabilidad a problemas de salud mental, mediante estrategias preventivas y de fomento del bienestar. Aunque muchos trastornos pueden ser tratados de manera efectiva y a bajo costo, los psicólogos enfrentan desafíos importantes debido a la escasez de recursos en los sistemas de salud y a la deficiente calidad de atención (World Health Organization, n.d.).

El rol del psicólogo clínico es complejo y va más allá del tratamiento individual, promoviendo la salud y el bienestar en un contexto comunitario que considera las relaciones sociales, económicas y culturales del individuo. Ha evolucionado hacia un enfoque integral que combina la intervención individual con estrategias preventivas en un marco interdisciplinario, incorporando conocimientos teóricos, metodológicos y tecnológicos para asegurar su

efectividad en distintos contextos de salud (Piña López, 2010). Esto permite identificar problemas emocionales de forma temprana con el propósito de diseñar intervenciones preventivas con un enfoque psicosocial que prioriza la reintegración y el bienestar emocional (Palacios et al., 2006).

Los psicólogos deben ser flexibles, empáticos e inclusivos, adaptando sus prácticas a las necesidades de la población y a las dinámicas sociales cambiantes. Esto exige formación continua e innovación, guiados por principios éticos que promuevan la justicia social y la equidad, superando barreras en el acceso a servicios de salud mental (Alves & Francisco, 2009). Por ello, es esencial que en la formación de psicólogos clínicos se desarrollen competencias que trascienden el diagnóstico, incluyendo habilidades en planificación, prevención y evaluación en diversos contextos. Esta formación integral es clave en salud pública, donde la colaboración interdisciplinaria es fundamental para lograr intervenciones más eficaces (Piña López, 2010).

En Ecuador, la Ley Orgánica de Salud (LOS) establece que el psicólogo clínico es un profesional capacitado para realizar evaluaciones psicológicas, tratamientos terapéuticos y procesos de rehabilitación. Esta labor se lleva a cabo tanto en instituciones públicas como privadas, adoptando un enfoque biopsicosocial que considera los factores culturales y económicos que influyen en la salud mental de la población (Ministerio de Salud Pública, 2021). A su vez, Caicedo Guale et al. (2021) destacan el papel del psicólogo clínico en la resolución de problemas de salud mental y bienestar emocional, subrayando la importancia de la promoción, prevención e intervención en salud mental mediante actividades como charlas, talleres y capacitaciones. Estas acciones, centradas en la psicoeducación, buscan fortalecer la salud mental comunitaria.

De modo que, el psicólogo clínico juega un papel clave en la atención de la salud mental, abordando tanto el tratamiento como la prevención y promoción de la salud mental. Enfatizando su rol hacia un enfoque integral, combinando intervenciones individuales con estrategias preventivas y comunitarias, aunque se enfrenta a retos debido a la falta de recursos y a la baja calidad de atención.

2.2. Competencias blandas y su importancia en la práctica

Las competencias blandas, como la escucha activa, la empatía, el respeto y la solidaridad, son esenciales en la práctica del psicólogo clínico. Estas habilidades no solo complementan el conocimiento técnico, sino que también fortalecen la relación terapéutica, mejoran la comunicación y aumentan la efectividad del tratamiento. Siendo claves para establecer una conexión sólida con los pacientes y la población atendida, lo que resulta crucial tanto en la intervención en salud pública como en la práctica clínica en general (Lazo Moreira & Véliz Santos 2017; Tamayo-Piedra et al., 2022).

Estas competencias además de favorecer el éxito terapéutico también promueven el bienestar emocional del psicólogo clínico. Según Santos & Primi (2014), el manejo adecuado de las emociones y la creación de un ambiente de respeto y solidaridad son esenciales para el éxito profesional en la psicología clínica, donde las interacciones humanas son fundamentales. En el ámbito laboral, Fuentes et al. (2021) identifican la escucha y el trabajo en equipo como habilidades blandas altamente demandadas, destacando la importancia de integrar estas competencias en los programas académicos para mejorar la colaboración y el liderazgo en entornos interdisciplinarios.

De manera similar, una formación académica que incluya habilidades blandas no solo permite a los estudiantes adquirir conocimientos técnicos, sino también prepararse para los desafíos interpersonales y emocionales de su práctica profesional, mejorando su capacidad para

comunicarse, gestionar conflictos y trabajar en equipo, habilidades esenciales en entornos laborales como hospitales, escuelas o empresas (Aguinaga Vásquez & Sánchez Tarrillo, 2020; Mitsea et al., 2021).

De acuerdo con esto, el desarrollo de competencias en el ámbito educativo, como empatía, el respeto, la solidaridad y la adaptabilidad son vitales para enfrentar los desafíos personales y profesionales. López López & Lozano (2021) subrayan que el entrenamiento en estas habilidades mejora significativamente el manejo y la inteligencia emocional, facultando a los individuos para desenvolverse de manera coherente en la sociedad.

Guerra-Báez (2019) enfatiza la necesidad de modificar las prácticas pedagógicas hacia un enfoque activo que promueva la participación y el trabajo colaborativo. Las actividades experienciales y las prácticas profesionales son esenciales para vincular el aprendizaje teórico con situaciones reales, preparando a los estudiantes para enfrentar los desafíos del mundo laboral. Este enfoque integral no solo crea profesionales competentes, sino también resilientes, líderes y socialmente responsables.

En este contexto, el desarrollo de competencias blandas es fundamental en el ámbito académico y profesional. Álvarez Benítez & Asensio-Muñoz (2025) destacan la necesidad de fortalecer estrategias educativas que promuevan habilidades como la comunicación y el trabajo en equipo. Marcos Salazar et al. (2024) añaden que las prácticas son clave para desarrollar estas competencias, permitiendo a los estudiantes aplicar sus conocimientos en situaciones reales. También subrayan la importancia de integrar estas habilidades en el currículo y de ofrecer evaluación continua y acompañamiento para fortalecer el crecimiento profesional de los futuros psicólogos.

2.3. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la orientación educativa y profesional

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) deben ser incluidos en los currículos universitarios, ya que las Instituciones de Educación Superior no solo generan conocimiento, sino que también preparan a los futuros profesionales encargados de implementar estrategias alineadas con la Agenda 2030. Ramos-Estévez y Moreno-Gutiérrez (2024) destacan la importancia de que los docentes adopten enfoques pedagógicos que, además de enseñar sobre los ODS, permitan aplicar estas metodologías en sus prácticas, abordando problemas sociales y ambientales en contextos reales.

Por ello, la orientación educativa y profesional debe alinearse con los ODS, especialmente con el ODS 3, que se centra en garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos, en todas las edades. Este objetivo es particularmente relevante en la educación y formación profesional, y constituye un marco ideal para trabajar con estudiantes de Psicología Clínica. Según Bolívar Chávez et al. (2020) este objetivo es clave en la salud mental, por lo tanto, los educadores tienen la responsabilidad de preparar a los estudiantes para enfrentar desafíos en contextos de crisis sanitaria o emocional, promoviendo una visión holística de la salud que abarque tantos aspectos físicos como psicológicos.

La importancia del ODS 3, se refleja claramente en los avances y desafíos de la salud en América Latina y el Caribe. Según Sanhueza et al. (2022) existen logros significativos, sin embargo, persisten desigualdades críticas en el acceso y la calidad de los servicios de salud, afectando de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerables. Por este motivo, es fundamental abordar estas disparidades, ya que representan obstáculos significativos para lograr una atención equitativa y de calidad. Con ello, se pretende que los beneficios lleguen a todos los sectores de la población, promoviendo un bienestar integral y sostenible.

Esta estrategia destaca la relevancia de la colaboración entre instituciones educativas, organismos de salud y comunidades para alcanzar estos objetivos de manera efectiva. Al implementar programas formativos que no solo abordan la teoría, sino que también enfrenten integralmente los desafíos, se contribuye al desarrollo sostenible y al bienestar de las comunidades, a la vez que se potencian las competencias en los estudiantes, incluidas las competencias blandas.

2.4. Importancia y desarrollo de prácticas de vinculación dentro del marco pre-profesional

Las prácticas pre-profesionales son una herramienta clave para desarrollar competencias profesionales en los estudiantes. Estas competencias incluyen conocimientos técnicos, habilidades actitudinales y de interacción, esenciales para el éxito en el mundo laboral (Quinteros Trelles et al., 2017). Además, la vinculación con la sociedad a través de las prácticas pre-profesionales forma un componente clave del aprendizaje en el contexto académico ecuatoriano, puesto que permiten a los estudiantes aplicar sus conocimientos en escenarios reales, desarrollando habilidades profesionales y ayudando activamente en la comunidad a través de proyectos, proporcionando un servicio directo a la sociedad (Mendoza Lombar & Quinteros Trelles, 2015).

Zabalza (2016), comenta que las prácticas externas permiten a los estudiantes fortalecer su perfil profesional, mejorando su empleabilidad al ofrecerles una experiencia práctica que complementa su formación académica. A través de la interacción con profesionales experimentados, los estudiantes comienzan a identificarse con su futura profesión, asimilando los valores, normas y responsabilidades propias de su campo laboral. También les permite establecer redes de contacto que pueden ser útiles en su futuro profesional.

Moudatsou et al. (2020) explican que los profesionales de la salud enfrentan diversos obstáculos que pueden limitar la expresión de la empatía en su práctica diaria, como la sobrecarga laboral, el estrés y la falta de formación específica, factores que pueden generar respuestas ineficaces o poco sensibles en situaciones críticas. Muchos profesionales ingresan al campo sin una preparación adecuada para manejar emocionalmente las interacciones con los pacientes, lo que impacta en la calidad del trato y la relación terapéutica.

Rodríguez & Seda (2013) señalan que muchos estudiantes sienten que no están completamente preparados para enfrentar situaciones de alta carga emocional en escenarios reales, lo que crea una brecha en el desarrollo de competencias. Esta falta de experiencia práctica puede limitar la adquisición de habilidades esenciales en el ámbito profesional. Navarrete Pita et al. (2020) destacan que la insuficiente preparación para abordar desigualdades sociales y emocionales representa un desafío para los estudiantes. Por lo cual, las prácticas de vinculación, ofrecen una oportunidad para interactuar con la comunidad, aplicar conocimientos y desarrollar competencias, como trabajo en equipo, gestión emocional y adaptación a diferentes contextos sociales y culturales.

De acuerdo con esto, desde una perspectiva formativa, resulta esencial para los futuros profesionales, que dentro currículo académico se integre estrategias que fomenten el desarrollo de competencias técnicas y blandas previo a su ingreso al campo laboral. En este contexto, las prácticas de vinculación juegan un rol crucial, al exponer a los estudiantes a escenarios reales donde deben aplicar sus conocimientos teóricos y habilidades blandas en la resolución de problemas. La implementación de metodologías activas, como el aprendizaje

basado en problemas y simulaciones, junto con una supervisión, facilita un aprendizaje significativo, fortaleciendo su capacidad de intervención y adaptación en diversos entornos.

Por tanto, la experiencia de los estudiantes del sexto ciclo de la carrera de Psicología Clínica en sus prácticas de vinculación con personas en situación de vulnerabilidad ofrece una valiosa perspectiva sobre la aplicación de sus conocimientos teóricos en contextos reales. Los estudiantes han reportado que estas experiencias no solo les brindan la oportunidad de aplicar las teorías psicológicas aprendidas en el aula, sino que también les permiten comprender mejor las complejidades de las problemáticas sociales y emocionales que enfrentan este tipo de población. Estas interacciones generan un profundo aprendizaje sobre la importancia de la salud mental y cómo factores socioeconómicos impactan en el bienestar de los individuos.

3. Método

3.1. Objetivo

Evaluar el nivel de competencias blandas desarrolladas por los estudiantes de sexto ciclo de la carrera de Psicología Clínica como resultado de la práctica de vinculación.

3.2. Diseño de la investigación

El enfoque cuantitativo se caracteriza por la recolección y análisis de datos numéricos para describir, explicar o predecir fenómenos, utilizando técnicas estadísticas para validar los resultados (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). El diseño de investigación no experimental se emplea cuando no se manipulan las variables de estudio centrándose en observar y analizar los fenómenos en su contexto natural, sin intervención directa del investigador (Cruz del Casillo et al., 2014). Por su parte, la investigación descriptiva tiene como objetivo principal describir las características de un fenómeno, situación o población específica, sin buscar establecer relaciones causales (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

En el presente estudio se empleó un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental y de tipo descriptivo. La investigación se llevó a cabo en un único periodo de tiempo, lo que la clasifica como transversal, aunque el instrumento de recolección de datos se aplicó en dos momentos distintos.

3.3. Participantes

La población del estudio fueron estudiantes de la carrera de Psicología Clínica de una universidad ecuatoriana. Se seleccionó una muestra de 93 estudiantes, utilizando un muestreo no probabilístico por conveniencia, técnica que consiste en elegir a los participantes que están disponibles y accesibles en el momento de la investigación (Borda et al., 2009). Los criterios de inclusión fueron: ser estudiante del sexto ciclo de Psicología Clínica, cumplir con los requisitos académicos establecidos para cursar el nivel de prácticas de vinculación, completar de forma voluntaria el instrumento de recolección de datos.

En la tabla 1, se detallan las características sociodemográficas de los participantes, en donde el 71% ($n = 66$) son mujeres y 29% ($n=27$) hombres. La edad media fue 21.95 años (DE: 2.55) con un rango de edad que osciló entre 19 y máximo 35 años.

Tabla 1

Datos sociodemográficos

	M	DE
Edad	21.95	2.55
Género	n	%
Femenino	66	71%
Masculino	27	29%

Nota. M: media; DE: desviación estándar

Fuente: Elaboración propia

3.4. Instrumento de evaluación

Para la recolección de datos, se emplearon dos instrumentos: en primer lugar, se utilizó una encuesta Ad Hoc diseñada específicamente para recopilar información sociodemográfica de los participantes, la cual incluyó variables como edad, género y ciclo académico. Este instrumento permitió contextualizar a la población en estudio.

En segundo lugar, se aplicó un *quesionario de competencias blandas* tipo autoinforme que contiene 4 ítems tipo Likert, elaborado por el equipo docente, cuyo objetivo fue evaluar la percepción que los estudiantes tenían respecto al nivel de dominio de cuatro competencias blandas para el perfil del psicólogo clínico: “saber escuchar”, “comprensión”, “identificarse con los demás”, y “respeto y solidaridad”. Cada competencia fue medida en función a tres niveles de dominio: básico, intermedio y avanzado. Aunque este cuestionario no cuenta con validez psicométrica formal, su diseño se sustentó en una revisión de literatura, permitiendo asegurar que las competencias evaluadas estuvieran alineadas con los estándares internacionales y nacionales para la formación del psicólogo clínico.

La competencia de “saber escuchar” es fundamental para todo profesional de la salud mental, ya que facilita una atención y apoyo a los pacientes en su proceso de recuperación (Adam et al., 2023). Además, la Psicología promueve la competencia de “comprensión por los demás” tanto a nivel emocional, motivacional y comportamental considerando que cada ser humano tiene su razón de ser, permitiendo de esta manera a los estudiantes ayudar a resolver los problemas de sus futuros pacientes. Es decir, todo psicólogo debe aprender a resolver dilemas complicados mediante intervenciones creativas e innovadoras (Kuittinen et al., 2014) preservando el rigor científico y la ética profesional.

La competencia de “identificarse con los demás” permite a los estudiantes entender lo que la otra persona está experimentando o tratando de expresar, siendo un elemento esencial para construir una relación terapéutica sólida con sus futuros pacientes (Elliott et al., 2018).

Finalmente, la competencia de “respeto y solidaridad” enfatiza la sensibilidad por el bienestar de las personas, constituyendo un principio ético el respeto por los derechos y la dignidad de las personas donde el psicólogo reconoce y acepta las diferencias culturales e individuales, como la edad, género, raza, origen étnico, nivel socioeconómico, entre otros (American Psychological Association, 2017).

3.5. Procedimiento

El procedimiento de la investigación se llevó a cabo en tres principales fases: inicial, de

intervención y final. A continuación, se describe cada una de ellas:

- **Fase inicial** (antes de la práctica de vinculación): en esta fase se socializa y explica a los participantes el propósito del estudio, sus objetivos y metodología, asegurando que su participación fuera voluntaria. Tras obtener el consentimiento informado, se procedió a la aplicación virtual de los instrumentos mediante la plataforma digital Google Forms, se optó por esta modalidad de aplicación debido a su eficiencia, al facilitar la organización y almacenamiento de datos; y por su sostenibilidad de reducir el uso de recursos físicos (cita).

- **Fase de intervención** (práctica de vinculación): los estudiantes realizaron la práctica de vinculación en centros de atención para personas en situaciones de vulnerabilidad. Cuya finalidad fue diseñar y ejecutar propuestas de intervención primaria, para ello se conformaron equipos de trabajo según la asignación a cada centro de prácticas. El proceso se desarrolló en tres etapas: *etapa 1 - detección de necesidades*, los estudiantes realizaron una evaluación diagnóstica mediante observación, aplicación de un reactivo psicológico y entrevistas al tutor del centro con el fin de identificar las necesidades específicas de cada grupo de usuarios, lo que permitió desarrollar las competencias de saber escuchar y comprensión. *Etapa 2 – diseño y ejecución de la propuesta*, cada equipo desarrolló una propuesta de intervención dirigida a los usuarios, la cual incluyó talleres psicoeducativos y prácticos orientados al fortalecimiento de habilidades socioemocionales, autoestima, habilidades de comunicación y resolución de conflictos. Las actividades fueron revisadas y aprobadas por los docentes del Practicum antes de su implementación. Posteriormente, los estudiantes trabajaron directamente con grupos de 15 a 20 usuarios consolidando las competencias de identificación con los demás y respeto y solidaridad. Y *etapa 3 – evaluación y cierre*, los estudiantes midieron el impacto de los talleres ejecutados y el grado de satisfacción de los usuarios.

- **Fase final** (después de la práctica de vinculación): una vez concluida la práctica de vinculación, se aplicó nuevamente el cuestionario de competencias blandas para evaluar cambios en la percepción de los estudiantes respecto al nivel de dominio de las competencias mencionadas. Es decir, se compararon los resultados obtenidos en ambos momentos (antes y después de la práctica) para identificar posibles variaciones en las percepciones de los estudiantes.

3.6. Análisis de datos

Los datos recolectados fueron analizados utilizando el programa Microsoft Excel. En primer lugar, se organizaron los datos recopilados en hojas de cálculo, donde se clasificaron según las variables de estudio: datos sociodemográficos (edad, género) y los niveles de dominio de las competencias blandas (saber escuchar, comprensión, identificarse con los demás, y respeto y solidaridad). Se emplearon técnicas de estadística descriptiva para resumir y presentar los datos. Se calcularon medidas de tendencia central (media) y de dispersión (desviación estándar), lo que permitió describir las características generales de la muestra.

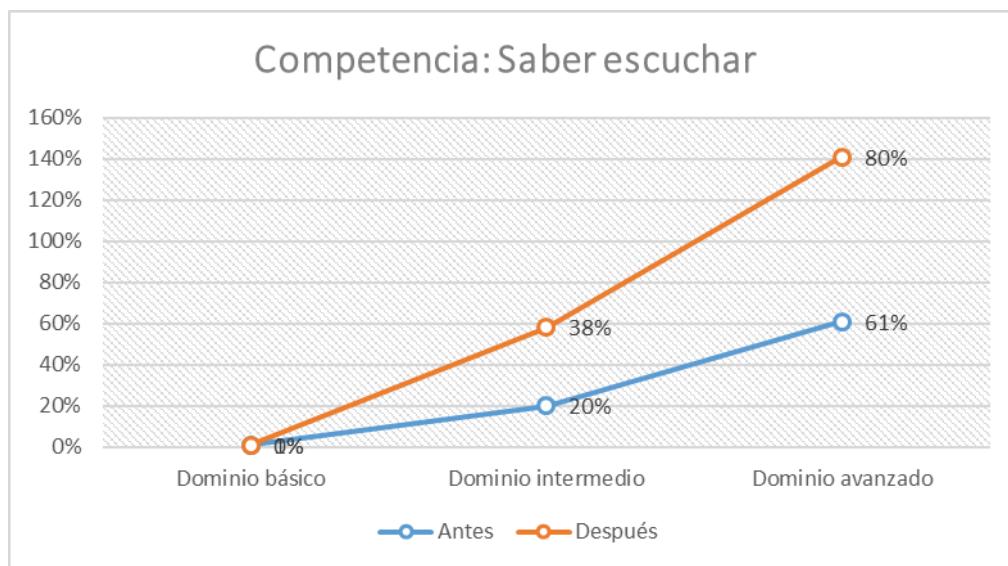
En cuanto al análisis de las competencias blandas se estableció frecuencia y porcentaje en cada nivel de dominio antes y después de la práctica. Estos cálculos permitieron la distribución de los resultados en cada dominio (básico, intermedio y avanzado) según la competencia evaluada. Con los porcentajes calculados, se crearon tablas comparativas que resumen los resultados, los mismos que fueron presentados mediante gráficos.

4. Resultados

Con respecto a los resultados obtenidos, en la competencia de “**saber escuchar**”, se observa que antes de la ejecución de las prácticas de vinculación, los estudiantes percibían en un 20% tener un nivel intermedio y un 61% un nivel avanzado. Lo que indica que, ligeramente más de la mitad de los estudiantes consideran tener un nivel avanzado en la competencia de saber escuchar. Después de las prácticas, el 80% de los estudiantes alcanzaron el nivel avanzado, evidenciándose del 19% en su capacidad de escucha activa. A continuación, se presenta la figura que ilustra estos resultados:

Figura 1

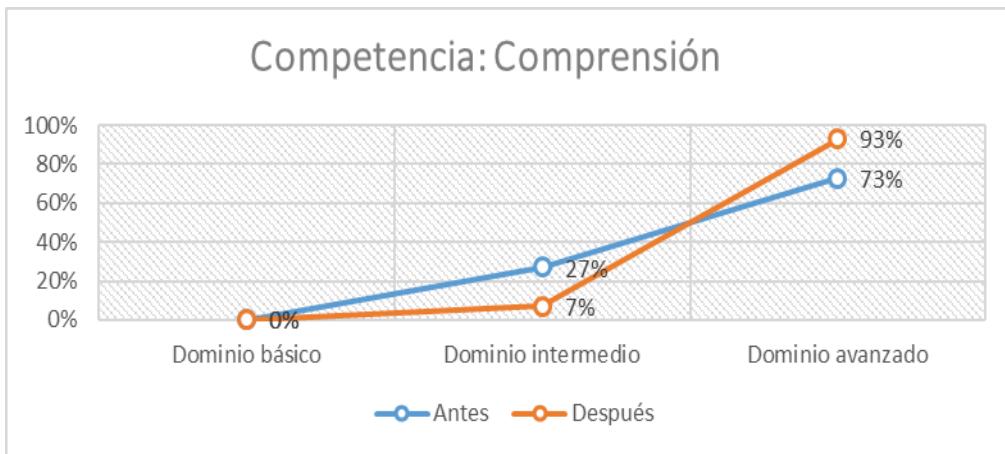
Competencia: Saber escuchar



Fuente. Elaboración propia.

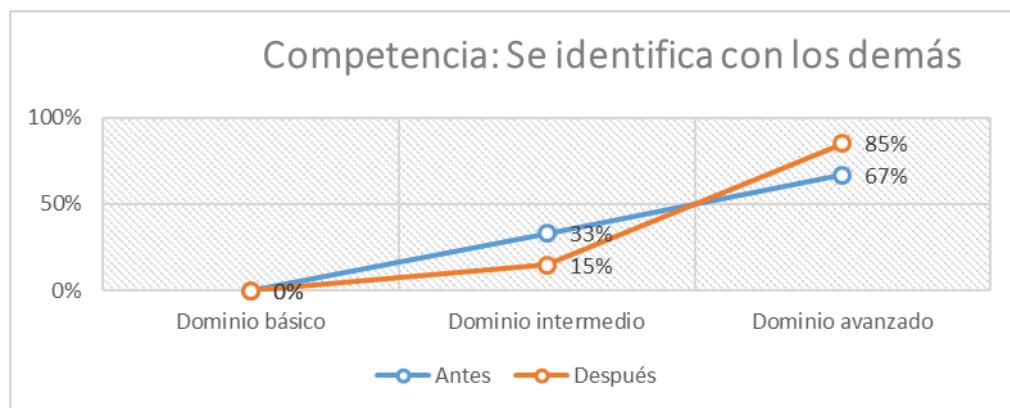
En lo que respecta a la competencia “**Comprensión**”, antes de las prácticas de vinculación, el 27% de los estudiantes percibía tener un nivel intermedio, mientras que el 73% se ubicaba en el nivel avanzado. Tras la implementación de las prácticas, el porcentaje de estudiantes en el nivel avanzado aumentó al 93%, reflejando un incremento de 20 puntos porcentuales. Este resultado evidencia una mejora significativa en la capacidad de los estudiantes para captar las emociones y necesidades de los usuarios, permitiéndoles ajustar su intervención de manera más efectiva.

A continuación, se presenta la figura que ilustra estos resultados:

Figura 2
Competencia: Comprensión

Fuente. Elaboración propia.

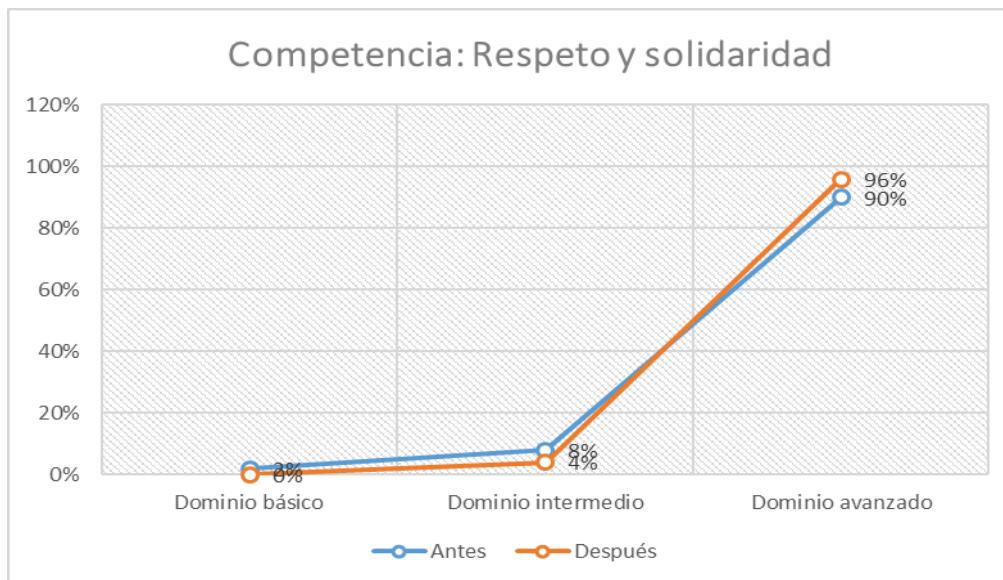
De forma consecutiva, en relación con la competencia “**Identificarse con los demás**”, inicialmente, el 33% de los estudiantes reportó un nivel intermedio, mientras que el 67% se ubicó en el nivel avanzado. Después de las prácticas de vinculación, el nivel avanzado aumentó al 85%, reflejando un incremento de 18 puntos porcentuales dentro de este nivel.

A continuación, se presenta la figura que ilustra estos resultados:

Figura 3
Competencia: Se identifica con los demás

Fuente. Elaboración propia.

Finalmente, en cuanto a la competencia “**Respeto y solidaridad**”, de acuerdo con la Figura 4, antes de las prácticas de vinculación, el 8% de los estudiantes reportó un dominio intermedio, mientras que el 90% indicó un dominio avanzado. Al finalizar las prácticas, el porcentaje de estudiantes en el nivel avanzado aumentó al 96%, reflejando un incremento del 6% en esta competencia.

A continuación, se presenta la figura que ilustra estos resultados:

Figura 4
Competencia: Respeto y solidaridad


Fuente. Elaboración propia.

4. Discusión

En Ecuador, la Ley Orgánica de Educación Superior (2010) establece que las universidades tienen una responsabilidad con la sociedad, y señala que deben alinear su oferta académica, de investigación y actividades de vinculación con las necesidades de desarrollo a nivel local, regional y nacional. Asimismo, deben adaptarse a la demanda académica, a las tendencias del mercado laboral, a la innovación en profesiones, a las dinámicas demográficas, a la estructura productiva de las provincias y regiones, y a las políticas nacionales de ciencia y tecnología.

Por tal razón, en la actualidad, dentro del contexto de la educación superior, se considera fundamental que los estudiantes realicen prácticas en los últimos ciclos de su formación. Dado que las mismas crean un puente crucial entre la academia y el mercado laboral, y al hacerlo, las instituciones pueden formar profesionales capacitados para responder a las exigencias del entorno (Gutiérrez et al., 2019). En este sentido, Zabalza (2016) considera que las prácticas no solo proporcionan conocimientos técnicos, sino que también son fundamentales para consolidar la identidad profesional, permitiendo a los estudiantes aplicar lo aprendido en contextos reales.

No obstante, cabe destacar que hace algunos años atrás, Díaz-Barriga (2005) desarrolló una propuesta de investigación e intervención en la que enfatiza que el aprendizaje universitario no debía limitarse a las cátedras teóricas, sino que debía complementarse con el análisis de casos reales y la participación en actividades como el servicio social, en donde esta autora defendía la importancia del "aprender haciendo", y resalta que es de suma importancia que los estudiantes relacionen la teoría de acuerdo a las necesidades de los entornos de práctica, fundamento que se articula con la práctica desarrollada en psicología clínica, pues la misma busca que los alumnos mantengan contacto directo con las personas y de esta manera desarrollen competencias interpersonales, como la empatía y la escucha activa, además de

habilidades técnicas que promuevan el desarrollo de competencias sociales y éticas, fundamentales para el crecimiento integral y el futuro desempeño profesional.

Por su parte, Seixas et al. (2016) menciona que las prácticas que buscan asegurar un cuidado integral en salud se caracterizan por seguir varios enfoques clave: el trabajo en equipos interdisciplinarios, la importancia de fortalecer los vínculos en la atención, la corresponsabilidad por la salud del otro, el generar conocimientos sobre la salud, la inclusión y la atención a las diversidades del individuo. Siendo así, que, en la carrera de Psicología Clínica, durante el ciclo de prácticas de los estudiantes del sexto ciclo, el objetivo principal fue proporcionar una experiencia integral que permita desarrollar tanto competencias blandas como habilidades técnicas esenciales para su desempeño profesional.

De manera que, después de cinco meses de prácticas de vinculación en centros que atienden a personas vulnerables, los estudiantes reflejaron experiencias positivas. Pues reportan haber mejorado la percepción con respecto a sus competencias blandas y aplicado los conocimientos teóricos en un contexto real. Esto coincide con la investigación de Echeverri-Gallo (2018), que destaca cómo los estudiantes reconocen la relevancia de las prácticas para su formación académica, ya que les permiten identificar sus habilidades, preferencias y debilidades, contribuyendo a la construcción de su identidad profesional. Además, enfrentarse al trabajo multidisciplinario fomenta el desarrollo de competencias para el trabajo en equipo, permitiéndoles integrar, comparar y ampliar conocimientos junto a otros profesionales con diferentes enfoques.

Dentro de los resultados encontrados también se evidenció una mejoría en cuanto a las competencias blandas como "Saber escuchar" y "Comprensión", reforzando la idea de que las prácticas de vinculación no sólo promueven un aprendizaje experiencial, sino que también mejoran las competencias sociales y emocionales. Lo que se corrobora el trabajo de Mérida et al. (2012) en donde destacan que las prácticas en contextos reales aumentan este tipo de competencias en los alumnos al exponerlos a situaciones prácticas que requieren de empatía y comunicación. Lo que se complementa a lo estipulado por Zabalza (2016) quien subraya que los estudiantes que participan en programas de vinculación desarrollan un mejor control emocional y mejoran su capacidad para establecer relaciones efectivas.

De forma paralela también se logró demostrar que los estudiantes mejoraron en cuanto al "Respeto y solidaridad" dejando en constancia que mediante estas prácticas los alumnos, no solo adquieren conocimientos teóricos, sino también una mayor sensibilidad hacia las necesidades de poblaciones vulnerables. Esto es congruente con la investigación de Davis & Rever (2016) que destaca que los entornos de práctica permiten a los estudiantes internalizar este tipo de competencias, especialmente cuando trabajan con poblaciones marginadas o vulnerables. Ante esto, Bajaña et al. (2018) sostienen que las competencias sociales desarrolladas a través de la práctica directa tienen un impacto duradero en la capacidad para establecer relaciones más empáticas y solidarias.

De manera que, la alineación de las prácticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) tiene un impacto directo en la formación de los estudiantes, ya que, según Saiz-Linares & Ceballos-López (2019), estas prácticas fomentan la responsabilidad social, el respeto por la diversidad y la justicia, facilitando su participación en proyectos sostenibles a largo plazo. De forma paralela, Silva & Bucheli (2019) agregan que la implementación de los ODS en las organizaciones ofrece la oportunidad de fortalecer su rol como agentes de equidad y responsabilidad social, contribuyendo a reducir la desigualdad y atender las necesidades insatisfechas de los grupos vulnerables, consolidando así el desarrollo sostenible en los ámbitos

político, social y económico, coincidiendo con el propósito dentro del ámbito de psicología clínica.

Finalmente, aunque esta investigación logró su objetivo de analizar el nivel de competencias blandas adquiridas por los estudiantes y aportar al estudio de la ejecución de prácticas dentro de la carrera de psicología clínica, se identificaron algunas limitaciones, especialmente en la búsqueda de artículos que documentaran o describieron detalladamente la experiencia práctica de los alumnos. A pesar de ello, los resultados obtenidos son altamente significativos, ya que ofrecen una base sólida para futuras investigaciones con una muestra más amplia. Este tipo de estudios son cruciales, ya que contribuyen a mejorar la comprensión y el desarrollo de las prácticas formativas en Psicología Clínica.

5. Conclusiones

A partir del ciclo de prácticas ejecutado por los estudiantes de sexto ciclo de Psicología Clínica, se concluye que los entornos vulnerables ofrecen una plataforma idónea para el desarrollo y fortalecimiento de competencias, como “empatía”, “escucha activa” y la capacidad para establecer vínculos sólidos con los diferentes usuarios y profesionales; permitiendo a los estudiantes generar una mayor sensibilidad ante necesidades específicas, fortaleciendo así su formación ética y profesional al prepararlos para enfrentar los desafíos de su carrera, promoviendo un enfoque centrado en la justicia social y el respeto por la diversidad.

Asimismo, se concluye que la integración de las prácticas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) contribuye significativamente al desarrollo de habilidades profesionales y personales en los estudiantes. Dado que, al trabajar en proyectos alineados con los ODS, no solo abordan las necesidades inmediatas de las comunidades vulnerables, sino que también adquieren una perspectiva holística para enfrentar problemas estructurales de manera sostenible, potenciando así la capacidad para participar en iniciativas que promuevan la equidad social y el desarrollo inclusivo.

Notas:

Fuente de financiación

La presente investigación se deriva del proyecto de vinculación ejecutado con los estudiantes de la carrera de Psicología Clínica de la Universidad Técnica Particular de Loja.

Nivel de contribución

De acuerdo con la taxonomía CRediT, Autor 2 desarrolló la conceptualización teórica del estudio, mientras que Autor 1 elaboró el apartado de metodología y análisis de datos. Asimismo, Autor 3 estuvo a cargo de la redacción de la discusión y las conclusiones. Todas las autoras contribuyeron de manera equitativa en la investigación, recopilación de datos, validación, visualización, así como en la redacción, revisión y edición del manuscrito. Finalmente, todas revisaron y aprobaron la versión final del documento.

Conflicto de intereses:

Las autoras declaran no tener ningún conflicto de intereses.

Referencias bibliográficas:

- Aadam, B., Poon, A. W. C., & Fernandez, E. (2024). Listening in Mental Health Clinical Practice. *The British Journal of Social Work*, 54(1), 246–266. <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcad193>
- Álvarez Benítez, M. M., & Asensio-Muñoz, I. I. (2025). Evaluación de competencias genéricas en la universidad: una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana De Educación*, 97(2), 25–47. <https://doi.org/10.35362/rie9726446>
- Aguinaga Vásquez, S. J., & Sánchez Tarrillo, S. J. (2020). Énfasis en la formación de habilidades blandas en mejora de los aprendizajes. *Educare Et Comunicare Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 8(2), 78-87. <https://doi.org/10.35383/educare.v8i2.470>
- Alves, E. D. S., & Francisco, A. L. (2009). Ação psicológica em saúde mental: uma abordagem psicosocial. *Psicologia: ciência e profissão*, 29, 768-779. <https://doi.org/10.1590/S1414-98932009000400009>
- American Psychological Association. (2017). *Ethical Principles of Psychologists and Code of Conduct*. <Https://Www.Apa.Org/Ethics/Code>
- Arenas, A. & Mayorga, A. (2024). La acción psicosocial como praxis en psicología: comprensiones desde las prácticas profesionales. *Pensamiento Americano*, 17(33), 1-16. <https://doi.org/10.21803/penamer.17.33.641>
- Bajaña, I., Torres, M., Veliz, M., Osorio, V., Gómez, J., & Martínez, R. (2018). Estrategias de intervención social mediante la vinculación comunitaria entre la Universidad Técnica Estatal de Quevedo y la Escuela de Educación Especial Pamuniq. *Revista Científica Ciencia y Tecnología*, 18(20), 101-121. <https://cienciaytecnologia.uteg.edu.ec/revista/index.php/cienciaytecnologia/article/view/229>
- Bolívar Chávez, O. E., Vargas Prias, G. D., Delgado Cedeño, L. A., Navarrete Pita, Y., Henríquez Coronel, M. A., & Rodríguez Fiallos, J. L. (2020). Objetivos del Desarrollo Sostenible: una mirada de su implementación y cumplimiento en Ecuador. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8. <https://bit.ly/3ALDtIY>
- Borda, M., Tuesca, R. & Navarro, E. (2009). *Métodos cuantitativos. Herramientas para la investigación en salud*. Ediciones Uninorte
- Caicedo Guale, L. C., Briones Palacios, Y. M., Pinargote Macías, E. I., Durán Solórzano, S. A., & Rodríguez Álava, L. A. (2021). El abordaje del psicólogo clínico en la promoción, prevención e intervención de la salud mental. Portoviejo – Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(3), 3367-3380. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i3.537
- Camas Baena V. (2018). Salud mental comunitaria, atención primaria de salud y universidades promotoras de salud en Ecuador. *Revista Panamérica Salud Pública*. 42:e162. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2018.162>
- Consejo de Educación Superior. (2017). *Reglamento de Régimen Académico*. Registro Oficial Edición Especial 854 de 25 de enero de 2017. RPC-SE-13-No. 051-2013. <bit.ly/4i6mr2i>

Cruz del Castillo, C., Olivares, S. & González, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Grupo Editorial Patria.

Davis, A., & Reber, D. (2016). Advancing Human Rights and Social and Economic Justice: Developing Competence in Field Education. *Journal of Human Rights and Social Work*, 1, 143–153. <https://doi.org/10.1007/s41134-016-0016-x>

Díaz-Barriga, F. (2005). *Enseñanza situada: vínculo entre la escuela y la vida*. McGraw-Hill.

Echeverri-Gallo, C. (2018). Significados y contribuciones de las prácticas profesionales a la formación de pregrado en psicología. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(3), 569-584. <http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.5490>

Elliott, R., Bohart, A. C., Watson, J. C., & Murphy, D. (2018). Therapist empathy and client outcome: An updated meta-analysis. *Psychotherapy*, 55(4), 399–410. <https://doi.org/10.1037/pst0000175>

Fuentes, G. Y., Moreno-Murcia, L. M., Rincón-Tellez, D. C., & Silva-Garcia, M. B. (2021). Evaluación de las habilidades blandas en la educación superior. *Formación universitaria*, 14(4), 49-60. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000400049>

Goedeke, S., & Gibson, K. (2011). What do New Psychology Students Know about Psychology? *Australian Psychologist*, 46(2), 133–139. <https://doi.org/10.1111/j.1742-9544.2011.00028.x>

Guerra-Báez, S. P. (2019). Una revisión panorámica al entrenamiento de las habilidades blandas en estudiantes universitarios. *Psicología Escolar e Educacional*, 23, e186464. <https://doi.org/10.1590/2175-35392019016464>

Gutiérrez, Z., Farfán, M., & Navarrete, E. (2019). Evaluar las prácticas profesionales: una posibilidad de mejora para la educación superior en México. *Psicumex*. 9(2), 22-34. <http://dx.doi.org/10.36793/psicumex.v9i2.315>

Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Mc Graw Hill Education

Kuittinen, M., Meriläinen, M., & Räty, H. (2014). Professional competences of young psychologists: the dimensions of self-rated competence domains and their variation in the early years of the psychologist's career. *European Journal of Psychology of Education*, 29(1), 63–80. <https://doi.org/10.1007/s10212-013-0187-0>

Lazo Moreira, M. V., & Véliz Santos, K. A. (2017). Las habilidades blandas del psicólogo clínico en su intervención en la salud pública. *Revista Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <http://www.eumed.net/rev/cccsl/2017/03/psicologo-clinico-ecuador.html>

López López, M. L., & Lozano, M. C. (2021). Las habilidades blandas y su influencia en la construcción del aprendizaje significativo. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinaria*, 5(6), 10828-10837. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i6.1129

Marcos Salazar, Y. C., Atoche Silva, L. A., & Pérez Flores, E. G. (2024). Autopercepción de habilidades blandas en practicantes de psicología. *Revista de Investigación en Psicología*, 27(2), e26789. <https://doi.org/10.15381/rinvp.v27i2.26789>

- Mitsea, E., Drigas, A., & Mantas, P. (2021). Soft Skills & Metacognition as Inclusion Amplifiers in the 21st Century. *International Journal of Online and Biomedical Engineering (iJOE)*, 17(04), 121–132. <https://doi.org/10.3991/ijoe.v17i04.20567>
- Mérida, R., Gonzalez, M. E., & Olivares, M. (2012). Riecu: Una experiencia de innovación en el prácticum I del grado de infantil de la Universidad de Córdoba. *Revista de currículum y formación del profesorado*, 3(16), 447-465. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/profesorado/article/view/20033>
- Ministerio de Salud Pública. (2021). *Normas y directrices para el ejercicio de la psicología clínica en Ecuador*. Quito: Ministerio de Salud Pública. <https://www.salud.gob.ec/normativa-protocolos-y-lineamientos-en-salud-mental/>
- Mendoza Lombar S. M. & Quinteros Trelles A., (2015). La vinculación con la sociedad, un espacio para hacer servicio a la comunidad. Caso: refrigerios escolares. *Proceedings of the 13th Latin American and Caribbean Conference for Engineering and Technology: Engineering Education Facing the Grand Challenges, What Are We Doing?* <http://dx.doi.org/10.18687/LACCEI2015.1.1.155>
- Moudatsou, M., Stavropoulou, A., Philathis, A., & Koukouli, S. (2020). El papel de la empatía en los profesionales de la salud y la asistencia social. *Atención sanitaria*, 8(1), 1-26. <https://doi.org/10.3390/healthcare8010026>
- Navarrete Pita, Y., Zambrano Intriago, G. Z., Alcivar Molina, S. A., & Rodríguez Fiallos, J. L. (2020). Incidencia de los proyectos de vinculación con la sociedad y su contribución a la educación de los estudiantes. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(2), 1-16. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322020000200006
- Palacios, A. J., Fraga, M., Hoyas, B., Laíz, N., Rodríguez, N., De Cárdenas, A. G., & Estebaranz, G. (2006). Los Psicólogos Clínicos en el Sistema Nacional de Salud/The clinical psychologists in the Spanish National Health System. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 11(1), 51. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.11.num.1.2006.9318>
- Piña López, J. A., (2010). El Rol del Psicólogo en el Ámbito de la Salud: de las Funciones a las Competencias Profesionales. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15(2), 233-255. <https://www.redalyc.org/pdf/292/29215980001.pdf>
- Presidencia de la República del Ecuador. (2010). *Ley Orgánica de Educación Superior*. Quito, Ecuador. <https://www.ces.gob.ec/documentos/Normativa/LOES.pdf>
- Rueda, I., Acosta, B., & Cueva, F. (2020). Las universidades y sus prácticas de vinculación con la sociedad. *Educação & Sociedade*, 41, e218154. <https://doi.org/10.1590/ES.218154>
- Quinteros Trelles, A. J., Rodríguez Zurita D., & Lavid Cedeño N. (2017). Diseño e implementación de un modelo para la planificación de prácticas preprofesionales en la educación superior. In *Global Partnerships for Development and Engineering Education: Proceedings of the 15th LACCEI International Multi-Conference for Engineering, Education and Technology, Boca Raton, FL, United States*. Latin American and Caribbean Consortium of Engineering Institutions. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7352994>

Ramos-Estévez, M.J., & Moreno-Gutiérrez, M.L. (2024). Los ODS y el ABP en el Prácticum: una experiencia formativa. *Revista Prácticum*, 9(1), 48-63. <https://doi.org/10.24310/rep.9.1.2024.17768>

Rodríguez, Fabiola, & Seda, Ileana. (2013). El papel de la participación de estudiantes de Psicología en escenarios de práctica en el desarrollo de su identidad profesional. *Perfiles educativos*, 35(140), 82-99. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982013000200006&lng=es&tlng=es

Saiz-Linares, Ángela, & Ceballos-López, N. (2019). El practicum de magisterio a examen: reflexiones de un grupo de estudiantes de la Universidad de Cantabria. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 10(27), 136–150. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2019.27.344>

Santos, D., & Primi, R. (2014). *Social and emotional development and school learning: A measurement proposal in support of public policy*. Harvard University. <https://globaled.gse.harvard.edu/publications/social-and-emotional-development-and-school-learning>

Sanhueza, A., Carvajal-Vélez, L., Mújica, O. J., Vidaletti, L. P., Victora, C. G., & Barros, A. J. (2022). Desigualdades relacionadas con el ODS 3 en la salud de las mujeres, los niños y los adolescentes: línea de base para el monitoreo de los ODS en América Latina y el Caribe por medio de encuestas transversales nacionales. *Revista Panamericana de Salud Pública*, 46, e100. <https://doi.org/10.26633/RPSP.2022.100>

Seixas, C. T., Merhy, E. E., Baduy, R. S. & Slomp Junior, H. (2016). La integralidad desde la perspectiva del cuidado en salud: Una experiencia del Sistema Único de Salud en Brasil. *Salud Colectiva*, 12(1), 113-123. <https://doi.org/10.18294/sc.2016.874>

Selva Olid, C., Vall-llovera Llovet, M., & Méndez Creu, M. (2020). Subjetividades emergentes del proceso de auto-aprendizaje en el Prácticum de Psicología. *Revista Practicum*, 5(1), 5–21. <https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v5i1.9804>

Silva, A. & Bucheli, M. (2019). Aportes de las Organizaciones de la Economía Social y Solidaria – OESS – a los Objetivos de Desarrollo Sostenible – ODS: un estudio de 6 Organizaciones rurales en Colombia. *UN: Inter-Agency Task Force on Social and Solidarity Economy*, 1-16. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.31342.23369>

Tamayo-Piedra, M., Reascos-Vallejo, N., & Ochoa-Encalada, S. (2022). Habilidades blandas en la práctica pre-profesional del psicólogo clínico: Perspectivas desde actores educativos. *Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía*, 7(2), 207-228. <https://doi.org/10.35381/r.k.v7i2.1913>

World Health Organization. (n.d.). Mental health. https://www.who.int/health-topics/mental-health#tab=tab_1

Zabalza, M.A. (2016). El Practicum y las prácticas externas en la formación universitaria. *Revista Practicum*, 1(1). <https://doi.org/10.24310/RevPracticumrep.v1i1.8254>